

# VOCACION ESPECÍFICA PARA UNA MISION PARTICULAR

Benedetto Lino, OFS

**VOCACIÓN: LLAMADOS A SER EVANGELIZADOS.**

**MISIÓN: LLAMADOS A EVANGELIZAR**

“Evangelizados para evangelizar” y Vocación y Misión” son dos temas profundamente unidos, en cierto modo dos maneras de decir lo mismo.

Veamos por qué.

La *Vocación* es la llamada de Dios a “ser” lo que El ha preparado para nosotros.

Él nos ha creado a su imagen y semejanza en el Hijo, El señor Jesús.

Dios nos llama a “ser” **conformados a Jesús**, “el hombre perfecto”.

Ahora, el Evangelio es la *epifanía de Cristo*, su plena manifestación. Por tanto, quien da una respuesta en plenitud a la llamada de Dios (Vocación) y ha emprendido un camino de conformación a Cristo Jesús, es una persona comprometida para ser “evangelizada”.

Es este el sentido profundo del “*ser evangelizados*”.

Del “ser” emana el “hacer”, la *Misión*. Y la misión fundamental para quienquiera que se haya puesto en camino para conformarse a Cristo no puede ser sino la de *proclamar a Cristo*, la de transmitir el impulso del amor de Dios que hemos descubierto y que ha cambiado nuestra vida. Éste es el sentido profundo del hecho de “*evangelizar*”: comunicar a Cristo, testimoniarlo, hacerlo presente a través de nuestra vida y nuestro anuncio.<sup>1</sup>

Pero vamos al tema que debemos desarrollar: VOCACIÓN ESPECÍFICA Y MISION PARTICULAR.

## ¿NUESTRA VOCACIÓN ES ESPECÍFICA?

Cuando me confiaron este tema, he reflexionado largamente sobre estos dos adjetivos: *específica* y *particular*.

Antes de nada he realizado una búsqueda en nuestros documentos fundamentales: la Regla, las Constituciones Generales y el Ritual.

La palabra *Vocación* acompañada del adjetivo *específica* está una sola vez, en el artículo 2.1 de las Constituciones Generales, mientras que la palabra *Misión* acompañada de *particular* no se encuentra en ningún lugar. Examinamos este único pasaje:

**La vocación a la OFS es una vocación *específica*, que informa la vida y la acción apostólica de sus miembros. Por consiguiente, no pueden formar parte de la OFS**

---

<sup>1</sup> “... háganse testigos e instrumentos de su misión entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y con la palabra”. (Reg.6)

“Por tanto, que el *anuncio de Jesús*, que es el Evangelio de la esperanza, *sea tu honra y tu razón de ser*”. (B. Juan Pablo II - *Ecclesia in Europa*,45)

“Por tanto, cada uno está llamado a « *proclamar* » a Jesús y la fe en Él en todas las circunstancias; a « *atraer* » a otros a la fe, poniendo en práctica formas de vida personal, familiar, profesional y comunitaria que reflejen el Evangelio; a « *irradiar* » en su entorno alegría, amor y esperanza, para que muchos, viendo nuestras buenas obras, den gloria al Padre que está en los cielos (cf. *Mt* 5, 16), de tal modo que sean « *contagiados* » y conquistados; a ser « *fermento* » que transforma y anima desde dentro toda expresión cultural”. (*Ecclesia in Europa*,48)

**quienes ya están vinculados, mediante compromiso perpetuo, a otra familia religiosa o instituto de vida consagrada.**

Las afirmaciones contenidas en este artículo son densas de contenido. Se dice, de hecho, que esta vocación *específica* **informa** (da forma interna a) **la vida** (*el ser*) y la **acción apostólica** (*el hacer*, la misión) de sus miembros. El artículo continúa afirmando que la transformación obrada por la vocación, cuando ésta es acogida y experimentada, es de tal alcance que no se puede formar parte de otro compromiso de vida. Si por lo tanto nuestra vocación es **auténticamente franciscana**, **toda** nuestra vida *tiene que tomar una sola forma*: la evangélica *franciscana y seglar*.

Me parece importante hacer notar que el sujeto agente es la *vocación* y **no** nosotros. En efecto, no somos nosotros quienes nos damos a nosotros mismos la forma (*informa*), sino que es la **vocación** la que actúa sobre de nosotros. Es por lo tanto Dios mismo quien, como siempre, toma la iniciativa y nos transforma.

Hay una sola referencia a la *especificidad* pero esto me parece decisivo, aunque no clarifica, todavía, explícitamente la naturaleza de esta *especificidad*.

Es esencial por tanto, comprender bien en qué consiste nuestra *especificidad*.

Sin embargo, antes de examinar este aspecto, que es decisivo para nosotros, es necesario reflexionar sobre la *Vocación* en su sentido más amplio y omnicompreensivo, porque el concepto de la *vocación*, y cuanto contiene, es a menudo mal entendido o incluso olvidado o banalizado.

#### LA VOCACION FUNDAMENTAL

Antes y por encima de cualquier vocación *específica* hay una **vocación fundamental** que pertenece a la raíz de nuestro *ser* y que alcanza a toda criatura: Es la *llamada* de Dios a ser santos, a acogerLo en Cristo, a dejarse “modelar” por el Espíritu para reunirse con el Padre y compartir la vida misma de Dios.

De esta **vocación fundamental** derivan y dependen todas las otras *especificaciones*.

La respuesta a esta llamada y su plena realización nos permite alcanzar la condición de cristianos perfectos: es la llamada del cristiano *ordinario*. *Ordinario* en este caso no es un término reductivo, ya que lo *ordinario* de Dios es la *santidad*. Por lo tanto, realizando plenamente la vocación fundamental, no habría necesidad de buscar otras especificaciones para hacer realidad el proyecto de Dios para nosotros.

Toda *vocación* es una llamada a “*ser*” y “*hacer*” como aspectos inseparables que se determinan recíprocamente. El “*ser*” está totalmente contenido en la **vocación fundamental, radical**. El “*hacer*” (la misión) surge de este “*ser*” y determina en cierto sentido la *especificidad*.<sup>2</sup>

**La vocación fundamental**, asumiendo a *Cristo como modelo*, es **expropiación de una existencia privada en función de la salvación universal**: convertirse en propiedad de Dios, para ser entregados por él al mundo que está por redimir y ser usados y consumados en el acontecimiento de la redención. Toda vocación es principalmente personal (*ser*) y

---

<sup>2</sup> cfr. Const. Gen. 100.3

luego (a partir de un sí personal a Dios), poder ser utilizada de una manera funcional (*hacer a favor de.*)<sup>3</sup>

Está claro, entonces, que no se puede tratar y, menos vivir, una *vocación específica*, sin haber comprendido, aceptado y vivido **la vocación fundamental**.

**Ser cristiano es la base del ser un franciscano y no viceversa.**

### **¿ESPECÍFICOS POR FUERZA? UNA ACLARACIÓN ESENCIAL**

Sin duda, nuestra vocación es *específica*. En efecto, no somos jesuitas, o dominicos o carmelitas o focolares, u otra cosa.

Sin embargo,... ¿estamos seguros de que sea realmente necesario ser algo *diferente* de ser *simplemente* cristianos? ¿Ser *simplemente* Cristianos no confiere una *espiritualidad* suficiente para ser santos, para realizarse plenamente? Ciertamente Sí!

Este es un tema difícil para nosotros que estamos acostumbrados a movernos en un contexto de interminables etiquetas religiosas de las que nosotros mismos formamos parte. En cualquier modo, estamos acostumbrados a pensar que si no se pertenece a *algo*, no somos nadie!

**Como que pertenecer sólo a Cristo y a la Iglesia no bastara!**

Sin duda, todos los movimientos eclesiales nacen por inspiración de Dios. Él los suscita, para responder providencialmente a las necesidades contingentes de la Iglesia y del mundo.

A menudo en cambio, después de la fase inicial, los movimientos se instalan, se cristalizan, pierden el contacto con la inspiración originaria y tienden a vivir *por si mismos* en una aislante autorreferencia, creando barreras y distinciones a menudo irreductibles, jactándose de infundadas superioridades y autosuficiencias etc... Entonces, a la libertad del Espíritu, que empuja a abrirse a todo y a todos, sucede la particularización, la búsqueda cada vez más marcada de verdaderas o presuntas especificidades que, de hecho, aíslan los movimientos en confines cada vez más acotados, separándolos del resto, con el riesgo de transformarlos en los *fariseos* (separados) de hoy. Para muchos institutos y movimientos éste es un riesgo real o incluso una realidad en acción. Tampoco nosotros ni nuestros hermanos y hermanas de la Familia Franciscana somos inmunes a esto.

**Querer ser diferentes por fuerza no es un bien para la Iglesia ni para nosotros.**

Es necesario y urgente, en cambio, redescubrir la belleza de ser "cristianos", *simples* cristianos.

"¿Por qué es tan difícil seguir el Evangelio?", pregunta un personaje de un reciente serial italiano de televisión sobre San Felipe Neri. La respuesta del santo desarma por su absoluta verdad: "¡Porque es simple!"

Estamos acostumbrados a la complejidad y esto, a menudo nos impide coger y acoger la *belleza de la sencillez de Dios*, como Francisco.

Me molesta cuando leo ciertos libros y escucho conferencias que se afanan por explicar nuestras profundas diferencias con respecto a los otros para definir nuestro "específico"

---

<sup>3</sup> Hans Urs von Balthasar, "Vocazione", Ed. Rogate, pag. 23, 2002

que, luego, resulta ser, siempre y solamente, lo que Jesús ha preguntado indistintamente a todos.

Cuando pregunto a mis hermanos y a mis hermanas: *¿En qué nos distinguimos de los otros cristianos? ¿Qué nos caracteriza como franciscanos?* Después del primer extravío, vienen las usuales respuestas: la humildad (que a menudo no tenemos, pero de la que nos llenamos la boca) la pobreza (efectivamente muchos son pobres, pero no siempre por elección), la minoridad (concepto ya relegado a la pura teoría en el que, a veces, pienso que sean muy pocos los que creen incluso entre nosotros franciscanos) y así sucesivamente. Cuando luego les pregunto: *¿Pero todo esto, no debería hacerlo cualquier cristiano?* Entonces, el silencio se vuelve ensordecedor.

La vocación de Francisco era la de ser *simplemente cristiano*. No buscó otras *especificaciones* si no la de *ser integralmente y perfectamente cristiano*. Y también nosotros debemos comprender que ser sus verdaderos discípulos significa *ser solo y simplemente cristianos, como él*.

#### LA ESPECIFICIDAD DE NUESTRA VOCACIÓN DEPENDE DE FRANCISCO

Nuestra vocación *específica* es **franciscana y seglar** y, en cuanto tal, es estrechamente dependiente de Francisco de Asís y de su vocación. Su ejemplo y su vida nos han atraído. Dios se sirve de él para conducirnos a una *forma de la vida* específica. Debemos por lo tanto partir de Francisco para comprender cuál ha de ser nuestra *vocación específica*.

Francisco no ha emprendido un camino "específico" en el sentido de haberse "especializado" en algo concreto. Me explico.

San Juan Bosco se ocupó de los jóvenes, San Camilo de Lellis, San Juan de Dios, se ocuparon de los enfermos, la Beata Teresa de Calcuta de los pobres abandonados, las Santas contemplativas se han comprometido en la inmólación *pro mundi vita*, en la oración contemplativa etc...

San Francisco no se ha "especializado" en nada.

San Francisco se ha hecho disponible para *todo* (1Cor 9, 22-23).

Francisco en primer lugar ha buscado a Dios, para encontrarse a sí mismo.

El ha tratado *in primis* de responder al núcleo fundamental de su vocación primaria (igual para todos) que es la de establecer una relación con Dios, para dar pleno sentido a su existencia. Lo ha buscado con largos períodos de oración y contemplación y, poco a poco, ha percibido la íntima esencia, la de un Dios que es Padre, *Abba*, un Padre, que se hizo cercano a nosotros en el Hijo, en su Encarnación, Vida, Pasión, Muerte y Resurrección, en un acto de entrega total y perenne de Sí, un Hijo que nos conduce a Él, que nos anima y nos santifica por medio de su Espíritu.

Esto determinó en él el deseo *totalizante* de dejarse transformar por el Espíritu para *conformarse a Jesús-Hijo*, y secundar la vocación fundamental de Dios: llegar al Padre compartiendo la misma vida de Dios uno y trino.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Yo no necesito nada más, hijo mío, conozco a Cristo pobre y crucificado (2Cel LXXI, 105)

La esencia de la espiritualidad franciscana es ... Cristo. Cristo es el punto focal de esta espiritualidad. Podríamos decir solo Cristo. ...toda vuestra literatura franciscana está atravesada por la observación del esfuerzo de San Francisco por una imitación textual de Jesús ... "*Conscientemente, constantemente*

Francisco no quiere otra cosa en su vida sino vivir de Cristo, en Cristo, vivir íntegramente el Evangelio: en una palabra ser solo y totalmente cristiano, y nada más. Francisco no ha hecho otra cosa que corresponder plenamente a lo que Jesús ha pedido, y pide siempre, a todos y cada uno, sin distinciones.

## NUESTRA VOCACIÓN: VIVIR A CRISTO, VIVIR EL EVANGELIO

Dios ha suscitado a Francisco, y su triple familia, para la Iglesia y para el mundo a fin de que el mundo y la Iglesia misma **creyeran** que **es posible vivir el Evangelio sine glosa, y que es concretamente posible ser cristianos integrales, sin ulteriores especificaciones.**<sup>5</sup>

Francisco lo ha hecho. Y nosotros, sus seguidores, solemnemente lo hemos prometido:

**“...prometo vivir, en mi estado secular (seglar), durante todo el tiempo de mi vida, el Evangelio de Jesucristo en la OFS.”** (Fórmula de la Profesión en la OFS)

Nuestra Regla es una sucesión implacable de exhortaciones a poner a Cristo en el centro de nuestra vida, a vivir el Evangelio, es decir a Cristo, como Francisco, reconociendo la paternidad de Dios al que debemos tender con todas nuestras fuerzas y cuya voluntad debemos cumplir (Regla 4, 5, 6, 7, 10; en las Const. Gen. 9, 10, 11, 12). Este es el corazón de nuestra Regla.

No hay prescripciones particulares o *específicas*, sino todo lo contrario:

**“La espiritualidad del franciscano seglar es un proyecto de vida centrado en la persona de Cristo y su seguimiento, más que un programa detallado para llevarlo a la práctica”** (Const. Gen. 9.1).

Estoy tan convencido de que **la vocación de Francisco, y la nuestra, son únicamente la de ser sólo y plenamente cristianos**, hasta el punto de pensar que Francisco no puede estar muy contento de que nosotros nos llamemos “franciscanos”. Creo que él habría, de lejos, preferido que nos llamásemos simplemente “cristianos”. El eligió nombres para sus discípulos que no distrajeran la atención de Cristo y que sirvieran en cambio, para cualificar su discipulado: “*Frailes (hermanos) Menores*”: la fraternidad y ser menores y sometidos a todos; “*Hermanos y hermanas de la Penitencia*”: la vida fraterna y la conversión continua; “*Hermanas Pobres*”: la pobreza, como signo concreto del ofrecimiento total de sí mismas, *pro mundi vita*.

Hoy, sin embargo, no es infrecuente encontrar “franciscanos”, para los que “ser franciscano” es casi más importante que ser cristianos!

---

(Francisco) *quería vivir como su Maestro, con su Maestro, de su Maestro. Su Regla, que él la concibió, no es otra cosa que el Evangelio en acción* ". (Pablo VI, en Cap. OFM 22 de junio 1967,)

<sup>5</sup> “ [Inocencio III] No quiere aún mandar cumplir inmediatamente lo que el Poverello pedía, porque para algunos cardenales parecía una cosa extraña y demasiado intensa para las fuerzas humanas. Giovanni di San Paolo dijo entonces: “Este pobre, en realidad, nos *pide solamente que le sea aprobada una forma de vida evangélica*. Si rechazamos su requerimiento, como demasiado difícil y extraño, estemos atentos para que no suceda que hacemos una injuria al Evangelio. Si en efecto uno dijera que en la observancia de la perfección evangélica y en el voto de practicarla hay algo de extraño o de irracional o incluso imposible de practicar, se convierte en reo de blasfemia, contra Cristo, autor del Evangelio (LM 3, 9; FF 1062)”

Creo que si pudiera hablarnos hoy, Francisco nos diría: "Mis queridos hermanos y hermanas, para ser mis verdaderos y fieles discípulos, sed *solo* cristianos, cristianos *integrales*, sed *solo perfectamente cristianos, como el Buen Dios me ha concedido ser a mi por su sola gracia.*"

#### LO ESPECÍFICO DE NUESTRA VOCACION: SER CRISTIANOS *TOTALES*, COMO FRANCISCO

Nuestra vocación es ciertamente *específica* no tanto porque estamos llamados a expresar nuestra vida en el *siglo*, en las condiciones comunes del mundo, en el estado laical u ordenado, celibatario o conyugal. Esta vocación es común en la gran mayoría de los creyentes.

Ella es específica únicamente porque nuestra llamada contiene en sí misma un elemento de ejemplaridad, un modelo, un estilo de seguimiento único: **Francisco**

**Esta es la verdadera y única especificidad de nuestra vocación que nos diferencia y nos unifica: ser cristianos *totales* como Francisco.**

Más allá de esto no hay nada de específico. Antes bien, osaría decir que nuestra vocación es, como la de Francisco, más bien *a-específica*. Me explico.

¿Qué es o qué hace Francisco que no sea totalmente lo que el Evangelio, lo que Jesús pide a todo creyente? Francisco no hace otra cosa que atenerse perfectamente a todo lo que Jesús ha pedido a todos.

¿Francisco es humilde? Jesús ha pedido la humildad a todo creyente.

¿Francisco es pobre? Jesús ha dicho para todos "Bienaventurados los pobres".

¿Francisco es casto? La castidad es aconsejada a todos los creyentes.

¿Francisco es manso? Jesús lo ha aconsejado a todos.

¿Francisco vive la fraternidad? ¿Los monjes, y religiosos en general, todos los cristianos no viven (o al menos deberían) la fraternidad también entre ellos?

Podemos seguir así en todo esto y veremos que cuanto ha hecho Francisco es exactamente lo que Jesús pide a todos los creyentes.

Francisco no ha tenido un carisma y una misión contingentes, limitados a un sector bien definido. Su carisma, su vocación y su misión son "*a-específicos*" en el sentido que corresponden a los de la Iglesia de siempre, de la Iglesia de Cristo en el estado más puro e integral, son los que ahondan la propia raíz en la sustancia más profunda de la vida cristiana en cuanto tal sin ulteriores especificaciones. ¡No se trata de un camino de perfección reservado a pocos elegidos sino a todos!

La *Carta a los fieles*<sup>6</sup>, texto de referencia fundamental del *franciscanismo seglar* y prologo de nuestra Regla actual, es una prueba de esto. Francisco escribe a los "fieles penitentes" (*De illis qui faciunt penitentiam*), por lo tanto a nosotros, pero para el, **todos** deben encaminarse por el camino de la penitencia - conversión. Francisco ha descubierto el Bien absoluto y exhorta a **todos** con pasión de manera que ellos también puedan descubrir que esta es la única *vía* para lograr la vida, la única verdadera vida: convertirse para entrar en la

---

<sup>6</sup> Me refiero a ambas versiones de la Carta. La versión breve, conocida también como Recensio prior, es el Prologo de la Regla de la OFS. La versión larga es una ampliación y enriquecimiento de la primera.

comunidad de *su* y *nuestro* Señor Jesucristo, de *su* y *nuestro* Padre celestial. El ideal franciscano coincide con la vocación de todos los *christifideles* (y no solo *laicos*).<sup>7</sup>

Nuestra vocación *específica* es, por tanto **ser cristianos como Francisco**

Nuestra gran y única especificidad se compendia en dos únicas palabras: **como Francisco**.

Este **como**, sin embargo, establece una gran diferencia.

Porque, si es verdad que Cristo ha pedido a todos hacer lo que Francisco hizo, también es verdad que **Francisco lo hizo en el más alto grado**. La diferencia no está tanto en hacer algo diferente sino en la **intensidad** con la que se hacen las mismas cosas. Una intensidad que caracteriza a Francisco y que se convierte en paradigma y normativa para todos nosotros franciscanos en todo estado de vida.

“Un primer dato del proceso vocacional de Francisco ... **es su experiencia personal de relación con Jesucristo, relación que se caracteriza por la RADICALIDAD, por la TOTALIDAD, y por la PERMANENCIA**”.<sup>8</sup>

Esta es nuestra *vocación*, “conformarse a Cristo” *el hombre perfecto*, y lo *específico* nuestro consiste en vivirla con la **misma intensidad** con la que Francisco la vivió, la misma **totalidad** con la que se comprometió a imitar al Cristo total, con la misma **radicalidad** que caracterizó su esfuerzo de transformación-conformación desde la raíz de su ser, la misma **permanencia** en la que él vivió este esfuerzo.

Francisco, “*hombre cristianísimo, con imitación perfecta, trató de configurarse, como vivo, al Cristo viviente; en la muerte, al Cristo muriente, y muerto, al Cristo muerto, y mereció el honor de llevar en su propio cuerpo la imagen de Cristo visiblemente*” (LM XIV, 4; FF 1240).

Francisco es el hombre **cristianísimo**, como subraya san Buenaventura.

Esta es su *especificidad*: la de ser completamente, totalmente de Cristo, *cristianísimo*, sin reservas ni límites.<sup>9</sup>

Francisco, definido también como *Alter Christus*, se hace humilde y alto, como aquel que en cada cosa ha buscado identificarse con su Señor y, acogiendo sin reservas la gracia y la ayuda del Espíritu, lo consigue de manera ejemplar, paradigmática para toda la Iglesia de todo tiempo para todo el mundo.

“Su aspiración más alta, su deseo dominante, su voluntad más firme era **observar perfectamente y siempre el santo Evangelio e imitar fielmente con toda la atención, con todo compromiso, con todo el impulso del alma y del corazón la doctrina y los ejemplos de nuestro Señor Jesucristo**.

Meditaba continuamente las palabras del Señor y no perdía nunca de vista sus obras. Pero **sobre todo la humildad de la Encarnación y la caridad de la Pasión tenía impresas tan profundamente en su memoria**, que difícilmente conseguía pensar en otras cosas.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Título de la carta a los fieles (Recensio prior): “H[a]ec sunt verba vit[a]e et salutis que si *quis* legerit et fecerit inveniet vitam et [h]auriet salutem a domino *de illis qui faciunt penitentiam*. – Estas son las palabras de vida y salvación *para los que hacen penitencia*: quien las lea y las lleve a la práctica encontrará la salvación del Señor.” Este “**quien**” no es ciertamente limitativo sino extensivo. Está dirigido a **todos**.

<sup>8</sup> Andrés Stanovnik OFM Cap. Arcivescovo di Corrientes, Argentina.

<sup>9</sup> Es iluminador el paragón entre Pablo y Francisco, los dos grandes convertidos. Los dos han vivido una vida en Cristo en plenitud, según lo que el mismo Pablo testimonia y cómo Francisco ha vivido intensamente: *para mí vivir es Cristo; no soy yo quien vivo sino Cristo que vive en mí*. (Fil 1, 21; Gal 2, 20).

<sup>10</sup> 1Cel XXX, 84.

Pero..., ¿no debería de ser así para todo santo? Ciertamente que sí. Aún parece que el Altísimo haya querido que Francisco encarnase del modo más totalizante, visible y paradigmático, esta total ensimismación con Cristo para siempre.<sup>11</sup>

El llega a ser el hombre cristiano por excelencia y Dios le ha confiado la especialísima misión de ser signo imperecedero para toda la Iglesia, para cada cristiano, y para el mundo entero. ¡Y Francisco, aunque haya muerto hace ya 800 (ochocientos) años, continúa aún desarrollando egregiamente su misión!

### HEREDEROS DE SU MISIÓN: SIGNO Y REFERENCIA DE CRISTIANISMO INTEGRAL

Es a nosotros a quienes Dios ha *llamado* para ser los continuadores de la obra de Francisco, *herederos de su misión*, ¿cómo cumplimos con esta misión?

Nosotros como Francisco estamos *llamados* a asumir su función misma de *señal* para ser un punto de referencia *seguro* para **un cristianismo integral vivido al 100% (cien por cien)**, sin encerrarnos en el ámbito restringido de nuestras respectivas Ordenes de la Familia y de la Iglesia.

Nosotros estamos llamados a ser cristianos *totales*, **como Francisco**. Debemos huir de la tendencia de querer siempre “definirnos” hasta el punto de crear insuperables líneas de demarcación entre nosotros y el resto de la Iglesia, entre nosotros y el mundo, alardeando de presuntas, en cuanto que inexistentes, *superioridades*, sin mecernos sobre los tiempos de Francisco, teniendo siempre en la memoria lo que Francisco nos ha recordado rudamente: “*es una gran vergüenza para nosotros siervos de Dios, que los santos hayan cumplido estas obras y nosotros queramos recibir gloria y honor por el simple hecho de contarlas!*”<sup>12</sup>

En el esfuerzo de especificarnos demasiado, corremos el riesgo de perder de vista el objetivo central que es el de conformarnos enteramente a Cristo, ser solo y enteramente cristianos, con toda la intensidad de nuestra voluntad, de nuestro corazón y de nuestra mente, como Francisco.

### ABIERTOS AL MUNDO AL SERVICIO DEL EVANGELIO, CON LA IGLESIA

Es necesario sin embargo, abrirse al mundo, como Francisco, sin complejos de superioridad ni de inferioridad<sup>13</sup>; no cerrarse. Debemos asumir la actitud de la *parrhesía* evangélica, como nos exhortaba el Cardenal Rodé, en su carta a la Orden del 6 de Mayo de 2009.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> “ Que si otros temerariamente comparan entre ellos los héroes celestes de la santidad, destinados por el Espíritu Santo, quién a esta, quién a aquella misión entre los hombres – y tales comparaciones, generalmente fruto de pasiones partidarias, no consiguen ninguna ventaja y son injuriosos hacia Dios, autor de la santidad, – aún parece poderse afirmar **no haber existido nunca ninguno en quien brillasen más vivas y más parecidas la imagen de Jesucristo y la forma de vida evangélica que en San Francisco**. Por tanto el que se había llamado el “*Heraldo del Gran Rey*” fue saludado cual “otro Jesucristo” para presentarse a sus contemporáneos y a los siglos futuros casi Cristo Resucitado; del que derivó que como tal él vive todavía a los ojos de los hombres y continuará viviendo para todas las generaciones futuras. Pío XI, Encíclica, *Rite Expiatis*, 30 de Abril de 1926

<sup>12</sup> Adm. VI

<sup>13</sup> Regla OFS, artículo 13

<sup>14</sup> Parrhesía: Es el hablar claro, sin miedo y sin titubeos, dando un testimonio no acomodadizo a la Verdad evangélica, *siempre dispuestos a responder a cualquiera que pida razón de nuestra esperanza, sembrando humilde y*



En nuestra Regla y en nuestras Constituciones Generales hay un insistente reclamo a girarse hacia el mundo para llevarle a Cristo y la revelación del amor de Dios, con valentía y simplicidad.

La Iglesia nos lo pide insistentemente.

*“Duc in altum!* La Iglesia **espera** de la OFS ... un gran servicio a la causa del Reino de Dios en el mundo de hoy. ... La Iglesia **desea** que vuestra Orden sea un modelo ... tal como para presentarse al mundo como “comunidad de amor” (Reg. 22). La Iglesia **espera** de vosotros Franciscanos seculares, un testimonio valiente y coherente de vida cristiana y franciscana, orientada hacia la construcción de un mundo más fraterno y evangélico para la realización del reino de Dios.”<sup>15</sup>

En el fondo, se trata de un obligado reclamo a poner en práctica lo que hemos prometido: “Renuevo las promesas bautismales y me consagro al *servicio del Reino*” (Profesión OFS).

Hemos asumido un compromiso exigente y absoluto con nuestra respuesta (la Profesión) a la llamada de Dios, a nuestra Vocación, *una vocación que informa toda la vida y la acción apostólica* de todos y cada uno de nosotros.

Y sin embargo muchos de los nuestros viven cerrados y replegados sobre si mismos, frecuentan únicamente los círculos restringidos propios, y muchos otros parecen comprometidos en pasar solo de un Congreso a otro, de una celebración a otra, *siempre entre nosotros*, hablándonos sobre nosotros, incapaces de ir por el mundo para cumplir la función de Francisco: **ir**, como el Señor, **al mundo**. No seremos discípulos mas auténticos de Francisco ni más santos, quedándonos en Iglesias de piedra o frecuentándonos entre nosotros haciendo alarde de nuestra superioridad y *especificidad*.

#### FRANCISCO, NUESTRO PUNTO DE REFERENCIA OBLIGADO PARA VOLVER A PARTIR DE CRISTO

Francisco nos exhorta con su vida y su ejemplo a ser cristianos integrales.

Debemos mirar a Francisco sin los condicionamientos de las modas de hoy para aprender a realizar nuestra vocación. Debemos volver siempre a los orígenes. Debemos **volver a partir siempre de Cristo** y, nosotros debemos **volver a partir siempre de Francisco para aprender a partir de Cristo**, para ser auténticos franciscanos y franciscanos seculares.

En los últimos tiempos, sin embargo, se tiende a tomar distancias de la experiencia de Francisco como fundamento irrenunciable para todo franciscano, como si su pertenencia al mundo del siglo XIII lo haya convertido en algo poco adaptado a los tiempos de hoy. Se prefiere hacer referencia al desarrollo acaecido en el curso de los siglos para traer las referencias a algo no mejor definido pero que radica casi exclusivamente en el *hoy* de la experiencia franciscana antes que en el *siempre* de la experiencia sanfranciscana.

Hay en esta actitud una negación de la perenne actualidad y definitiva manifestación de Cristo y de su revelación del Padre y de la esencia de Dios. Francisco se refirió a este modo de relacionarse con Dios y su acercamiento es de una modernidad que no puede acabarse nunca. Las formas pueden ser las de una época con sus costumbres, pero las expresiones espirituales y las actitudes de conversión y acercamiento a Dios son siempre iguales.

---

*valientemente la semilla de la Palabra*. Ver Hechos 28, 31. Comentario sobre la carta del Card. Rodé en [www.ciofs.org/Y2009/a9ESrodelet.html](http://www.ciofs.org/Y2009/a9ESrodelet.html).

<sup>15</sup> Mensaje al Cap. Gen. OFS del Beato Juan Pablo II, 22 de Noviembre de 2002

Tomamos nota humildemente de que después de 8 siglos no somos nosotros, si no Francisco quién atrae también al hombre del siglo XXI hacia Jesús. Él es todavía quien inspira y conduce con su sencillez, humildad y perfecto seguimiento de Cristo. ¡No nosotros! Tan cargados de superestructuras, distracciones y tibiezas.

El *hoy* de Dios es siempre **hoy**, no es nunca ayer, no está superado por las modas de los hombres.

Aquí no se trata de ir descalzos como Francisco, macerarse con ayunos extremos u otras cosas semejantes, si no **convertirse en lo profundo y, como hombres de nuestro tiempo**, dejar que sea el Espíritu del Señor quien nos diga qué quiere que haga y secundar con la misma determinación de Francisco los impulsos de este mismo Espíritu.

Cada espiritualidad pertenece a quién la vive en primera persona, a quién la interpreta y no a otros, y nosotros **franciscanos seculares**, la recibimos directamente de Francisco y no de otros, para introducirla, con sus características propias, en la vida secular, laica y ordenada. Debemos mirar a Francisco en primer lugar. Somos nosotros, hermanos y hermanas, los que debemos encarnar la espiritualidad *franciscana* en la *secularidad* obteniéndola directamente del espíritu de San Francisco.

### ¿LA NUESTRA ES UNA MISIÓN PARTICULAR?

¿Cuál es entonces nuestra misión?

**Ciertamente no es particular**, a menos que no queramos considerar que su *particularidad* consiste precisamente en su *no particularidad*, en su *omnicompresibilidad*. La palabra "particular" se refiere a algo que afecta a una parte de todo y creo que, por el contrario, nuestra misión hace referencia a todo.

### NUESTRA MISIÓN DE LA IGLESIA:

Nuestra misión es LA MISIÓN DE LA IGLESIA, de toda la Iglesia.

"Francisco ve, repara mi casa", toda la casa no solo una parte.

Nuestra Regla comienza precisamente con la naturaleza de esta misión ".....*hacer presente el carisma del común Padre Seráfico San Francisco en la vida y en la misión de la Iglesia.*"

Y la misión de la Iglesia es **evangelizar**: *Evangelizar es la gracia y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda.* (Evangelii Nuntiandi, 14)

**Evangelizados:** conformados a Cristo, como Francisco.

**Para evangelizar:** llevar a Cristo al mundo: ...*háganse testigos e instrumentos de la misión de la Iglesia entre los hombres, anunciando a Cristo con la vida y con la palabra.* (Reg.6)

### LLEVAR AL CRISTO TOTAL

¿Pero qué Cristo debemos llevar al mundo?

Nos lo indica con fuerza profética, el Cardenal Roger Etcheagaray en su homilía del 9 de Abril del 2000, con ocasión del gran Jubileo de los franciscanos:

*Y hoy, en los albores de un nuevo milenio, ¿la aventura franciscana tiene todavía un sentido, tiene todavía alguna probabilidad de éxito? Nunca la verdadera fraternidad ha estado a la vez tan deseada y tan poco vivida. Nunca el carisma franciscano a sido más actual para **ofrecer al Cristo total** a un mundo roto que tiene miedo de una fraternidad solidaria de todos los hombres sin exclusión.*

Es *el Cristo total*, todo el Cristo, cada aspecto de Cristo, el que nosotros franciscanos, como Francisco, debemos llevar en nosotros y *ofrecer al mundo*.

Las áreas del **servicio** al que estamos llamados son, por tanto, **ilimitadas y exigentes**

## UNA MISIÓN TOTAL

El *Crucifijo de San Damián* **ha confiado** a Francisco una Misión inequívoca: *“Ve, Francisco, repara mi casa. “Repara mi casa” se refiere en el modo más extenso y totalizante a toda la casa, a “cualquier cosa” que sea necesario reparar en la Casa-Iglesia-Cuerpo-de-Cristo. No hay límites.*

Esta es la tarea a la que estamos llamados, como Francisco, con Francisco y con toda su Familia<sup>16</sup> y, mediante la Regla, la Iglesia nos confía formalmente esta misión.

*“Inspirados en San Francisco y con él **llamados a reconstruir la Iglesia**, empeñense en vivir en plena comunión con el Papa, los Obispos y los Sacerdotes, en abierto y confiado diálogo de creatividad apostólica. (Reg. 6)*

*“La OFS, como asociación pública internacional, está unida con un vínculo particular al Romano Pontífice, del que ha obtenido la aprobación de la Regla y la confirmación de su misión en la Iglesia y en el mundo. (Const. Gen. 99.2).*

Nuestra Regla y Constituciones nos dan las pistas esenciales para nuestra misión que, aunque no se desvíen de lo que, de hecho, se pide a todos los verdaderos cristianos por igual, ofrecen una visión de gran profundidad, sacando a la luz lo que la Iglesia piensa de nosotros, de nuestro papel y lo que Ella espera de nosotros.

Véanse en particular: Reg. 6, 10, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 22 y las Constituciones Generales 12 y 17-27.

La brevedad de este artículo no nos permite profundizar en estos aspectos como se merecen y os invito encarecidamente a tomar la Regla y Constituciones para hacer una lectura meditada y profunda de estos artículos.

Nuestra misión es, en fin, lo que la jerarquía de la Iglesia, universal y local, nos indican cada vez, a partir de sus necesidades contingentes, en virtud de la misión que estamos llamados a desarrollar *in nomine Ecclesiae*, como Asociación Pública de Fieles Internacional (CIC 313), *en un diálogo abierto y confiado de creatividad apostólica.*

## ABIERTOS Y CATÓLICOS

Francisco no quería otra cosa para sí mismo y para sus hermanos, sino ser *“católicos”*, abiertos, universales, una expresión auténtica del Dios que, por amor sale de la inmanencia Trinitaria, que se encarna, se ensimisma en la profundidad del ser con sus criaturas, se deja interpelar, dejando de ser el *“totalmente otro”*, para convertirse en solo el *“otro”*, el Padre, el Hermano, el Amor sin condiciones.

## HOMBRES Y MUJERES DE COMUNIÓN

---

<sup>16</sup> “La visión de Inocencio III, de Francisco, que sostiene la Basílica de Letrán, la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo en su expresión histórica y central, unitaria y jerárquica, y romana, a adivinado la vocación y misión de vuestra gran familia religiosa.” (2 Cel. 17). Pablo VI en la Asamblea General OFM Capítulo 22 junio, 1967.

Francisco es el **hombre de la comunión** por excelencia, es el hombre que de la **fraternidad** entregada por Jesús ha hecho el centro de su vida.

Francisco tejió lazos de **comunión** entre todos y todo, las criaturas animadas e inanimadas. Su misión específica ha sido, y es, por tanto, **atraer a todos y todo a la unidad de Cristo** destruir los guetos, las vallas, y llevarnos de nuevo a la humildad, a la pobreza, a la castidad, a la obediencia de Cristo al Padre, hacernos sentir la belleza de ser verdaderamente hijos del Padre y hermanos universales.

Nosotros hemos heredado la misma misión general de Francisco y, por encima de todo, *debemos buscar el Espíritu Santo y su santa operación*, como Francisco, y actuar como catalizadores de comunión, destructores de barreras, modelos ejemplares de humildad, de obediencia, de castidad, de pobreza, reconducir todo hacia el único cauce que es Cristo, con y en su Iglesia, impulsando a todos a reconocerse *hermanos los unos para los otros*.

**¿CÓMO NOS QUIERE EL SEÑOR, CÓMO NOS QUIERE LA IGLESIA? ¿NOS QUIEREN SANTOS!**

Nos quieren **diferentes**, sí, pero diferentes **por la santidad**, una santidad que se aproxime a la de San Francisco, **anticonformistas, valientes, apasionados**. Diferentes porque son cristianos *totales*, como Francisco

La Iglesia cuenta con nosotros.

Acabamos de recordar el mensaje del beato Juan Pablo II al Capítulo General de 2002: **La Iglesia espera, la Iglesia desea, la Iglesia espera ...**

Y la Iglesia siempre ha expresado claramente qué se espera de nosotros.

**“Y haced, hijos de San Francisco, que aquellos que acusan a la Iglesia de haber polarizado su centro de interés en otros aspectos del cristianismo, doctrinales, culturales o prácticos, y no en Cristo Jesús, puedan reconocer en este Santo, «vir catholicus, totus apostolicus», y en sus hijos fieles seguidores, que perpetúan su testimonio, la prueba de la “primacía en todas las cosas” (Col 1, 18) de la realeza que la Iglesia confiesa y celebra por nuestro Señor Jesucristo.”** Y aun más:

**“Otros lo harán de otra manera, la vuestra es la ... del anticonformismo. No despreciéis las maneras de vuestro estilo franciscano con tal que llevadas con digna sencillez, puedan resumir la eficacia de un lenguaje libre y audaz, tanto más apto para impresionar al mundo, cuanto menos en consonancia con los imperativos de su gusto y su moda.”** (Pablo VI en el Capítulo OFM 22 de junio 1967)

**“Ser un franciscano no significa presentarse con un distintivo particular, o endosarse una divisa especial, sino tener una magnanimidad singular, la libertad de espíritu, capacidad de cruzar fronteras y los patrones, en solidaridad con todos aquellos necesitan comprensión y amor. El seguidor de Francisco no puede ser sectario, iconoclasta, racista, beligerante, sino que por donde pase debe sembrar la serenidad y la confianza, en una palabra, la paz y el bien.”**<sup>17</sup>

Se precisa **pasión**, una pasión grande, como la de Francisco:

---

<sup>17</sup> Ortensio da Spinetoli OFM Cap. “Francesco: l’Utopia che si fa storia”, pag. 13.

“La OFS tiene una gran misión en la Iglesia, una razón para vivir y ofrecer vuestra vocación, asumiendo un compromiso concreto que se ajuste a vuestra secularidad. Es preciso: Asumir el pasado con gratitud, Vivir el presente con pasión, preparar el futuro con gran esperanza.

**Un franciscano sin pasión es mejor que se vaya.**

Se debe estar alerta y despiertos para ser profetas hoy. Yo sólo pido que, donde quiera que estéis, más que escuchar vuestras palabras, **la gente pueda ver que sois diferentes.**

Es absolutamente urgente tomar un nuevo rumbo.” (Fr. José R. Carballo OFM)<sup>18</sup>

Incluso los Pontífices, durante todo el siglo pasado, se han expresado sin términos medios sobre el **compromiso absoluto y exigente** de santidad de los franciscanos seculares:

“..., (Francisco de Asís) instituyó UNA VERDADERA ORDEN, la de los Terciarios, no constreñida por votos religiosos, como las dos precedentes, pero semejantemente conformada a sencillez de costumbres y a espíritu de penitencia. De tal manera que fue él el primero que concibió y felizmente actuó, con la ayuda de Dios, lo que ningún fundador de regulares había anteriormente ideado, es decir **poner al alcance de todos el estilo de la vida religiosa.**” (Benedicto XV, Encíclica “Sacra Propediem” 6 enero 1921)

“La profesión de vida de un buen Terciario franciscano ... no es el rigor de los votos, no es la vida en común, no es la vida religiosa según la letra . Sino que lo es según el espíritu.

*“Es el espíritu de aquella vida y de aquella perfección llevado a la familia, a la vida cotidiana, a la vida ordinaria del siglo.*

**“Si tienen que ser fieles cristianos, como todos los demás, no hay ninguna razón para ser Terciario ... la de los Terciarios Franciscanos es denominación especial: ... no se puede usurpar - y sería usurparla - tal denominación sin que le corresponda algo especial”** (Pío XI, a los Terciarios Franciscanos de Italia, 5 de Septiembre de 1936).

**“Vosotros sois una Orden: ORDEN LAICAL, PERO, VERDADERA ORDEN. Ordo veri nominis,** como lo llamó Nuestro Predecesor, de santa y feliz memoria Benedicto XV. No seréis, como es obvio, una asamblea de perfectos, pero **debéis ser una escuela de la perfección cristiana. Sin esta decidida voluntad no se puede convenientemente formar parte de una tan elegida y gloriosa milicia**” (Pío XII, 1 de julio de 1956, Discurso a los Terciarios en Roma).

“...vosotros sois también una “Orden”, como dijo el Papa (Pío XII): “ORDEN LAICAL, PERO ORDEN VERDADERA”; y ya Benedicto XV había hablado de “Ordo veri nominis”. Esta palabra antigua - podemos decir medieval - de “Orden” no significa otra cosa que vuestra estricta pertenencia a la gran Familia Franciscana. La palabra “Orden” significa la participación en la disciplina y en la austeridad propia de aquella espiritualidad, aun que **en la autonomía propia de vuestra condición laical y seglar**, que conlleva a menudo **sacrificios no menores de los de la vida religiosa y sacerdotal**” (Juan Pablo II, 14 de junio de 1988, al Capitulo general de la OFS).

Un Magisterio constante y coherente: 1921, 1936, 1956, 1988 !

---

<sup>18</sup> Fr. José Rodríguez Carballo, Ministro General OFM, en el Capitulo General OFS, noviembre de 2005, y en la Visita Pastoral a la Presidencia del CIOFS, Abril 2006.

Todo esto me brinda la ocasión para subrayar algunos puntos esenciales sobre la *naturaleza* de la OFS.

Nuestras Constituciones definen la OFS: “*Asociación Pública de Fieles*”. Algunos protestan: ¡No somos ya una Tercera Orden! ¡No somos ya una Orden! ¡Hemos sido desclasados!

Esta afirmaciones están mal dichas, son equivocadas y despistan. Pero, aunque fuese así, entonces, ¡estaríamos nosotros en muy buena compañía! ¡También la Orden de los Frailes Menores no es mas una Orden! Ella es un *Instituto de Vida Consagrada*, al igual de muchos otros.

Veis, hay siempre latente, y tal vez no tanto, la voluntad de hacer alarde de superioridades, la desilusión u el miedo de *contar menos*!

¡De todos modos, no nos preocupamos! Esta nuevas denominaciones pertenecen a la nueva terminología del Código de Derecho Canónico del 1983. Esto, sin embargo, no cambia de un *ápice* nuestra *naturaleza*, que esta esculpida por nuestra génesis fundacional, por la inspiración que Dios dio a nuestro Fundador, por nuestra evolución y por los documentos fundamentales que la Iglesia nos ha dado. A los lectores mas avisados y menos superficiales<sup>19</sup> no puede escapar que ser considerados hoy Asociación Pública de Fieles, con las especificaciones que le confiere la Iglesia, ha dado a la Orden Franciscana Seglar una importancia y una densidad de contenidos que superan abundantemente la indeterminación y fragilidad de ser considerados una *tercera orden* como se entendía entonces. Además, la OFS corresponde ahora menos que nunca a la presente definición de *tercera orden* del Código y a la doctrina que le corresponde.

Independientemente del nombre, la OFS es, y siempre será, la Orden original de los Penitentes de San Francisco, en una ininterrumpida continuidad con la fundada por San Francisco.

El nombre no nos ha cambiado. Solamente nosotros podemos cambiar con nuestras infidelidades a la vocación recibida!

De todas formas, queridos hermanos y hermanas, no vale la pena detenerse sobre estos aspectos decididamente secundarios. Concentrémonos en el esfuerzo de ser santos y de realizar nuestra vocación, con humildad, sencillez y radicalidad. Y si, a caso, alguien nos considere *menores* o *de poco valor*, demos gracias al Señor: esto quiere decir que nos encontramos en justo camino para realizar en *perfecta alegría* nuestra vocación!

### EL COMPROMISO SEGLAR

Debemos aprender a des-ritualizar de alguna manera nuestro “ser franciscanos”, simplemente porque está el adjetivo “**seglar**” después de “franciscano”.

Este adjetivo quiere decir que estamos inmersos en el mundo, en las condiciones ordinarias de la vida de cada día.

El Buen Dios no necesita de más incienso, de salmodias interminables, de complejos actos litúrgicos, de rosarios recitados distraídamente, de largas permanencias en la iglesia-edificio.

Dios necesita, y trato de decir verdaderamente “necesita” también para Dios, alcanzar a través de nosotros, a cada hombre y mujer de la tierra, cada realidad existente.

Dios nos ha tocado en el Bautismo, nos toca con cada Eucaristía, nos toca con su Espíritu, y **quiere tocar a través de nosotros a toda la humanidad.**

---

<sup>19</sup> Porque de esto se trata: superficialidad e ignorancia por parte de quien haga parecidas afirmaciones.

Dios quiere que **la fraternidad**, que ha inculcado en Francisco como bien primario, y que debe caracterizarnos también a nosotros, alcance a todo hombre.

Es un trabajo que compete a nosotros: **“Dadles vosotros de comer”** (Mt 14, 16) y todavía más “... pronunció la bendición, partió el pan y lo dio a sus discípulos, **y los discípulos lo distribuyeron** a la gente.” (Mt 14, 19).

#### EL LUGAR *TEOLÓGICO* DE NUESTRO *SER* Y DE NUESTRO *HACER*

Si *“estudiamos, amamos y vivimos”* nuestra Regla y Constituciones Generales (Beato Juan Pablo II en 1982 y 2002), deberíamos saber bien que la **familia**, el **trabajo**, y el **compromiso social, político y ambiental** constituyen el **lugar “teológico” principal de nuestro ser y obrar**. Estas son las áreas donde debemos “servir” más específicamente.

Si la familia, el trabajo y contextos sociales estuvieran impregnados de nuestra presencia activa, de nuestro ejemplo y compromiso, estas realidades estarían animadas por un espíritu de amor y presencia de Dios: sin duda, nuestra sociedad sería una sociedad mejor, el mundo sería un mundo mejor.

#### COMPROMISO DE SER SANTOS PARA CAMBIAR EL MUNDO CON EL EVANGELIO, COMO FRANCISCO

¿En qué punto estamos en la realización de nuestra vocación integral?

¿En que punto estamos acerca del camino de perfección de la caridad exigida por la Regla?

¿Estamos en el buen camino para llegar a ser también nosotros *alter Christus*?

Porque mirad, se trata precisamente de esto. No basta contentarse con sobrevivir, con cualquier pía devoción, con una presencia, a menudo distraída, en la Iglesia parroquial, siempre a condición de que no *perturbe* demasiado nuestra rutina cotidiana.

**Para cumplir con nuestra función de *signo* tenemos que ser SANTOS.**

Es urgencia tan imperiosa que no admite retrasos.

PENSAD, AMADOS HERMANOS Y HERMANAS, QUÉ INFLUENCIA TAN DETERMINANTE PODRÍAMOS TENER PARA CAMBIAR EL MUNDO, SI TODOS LOS 500.000 FRANCISCANOS SEGLARES, ESPARCIDOS POR EL MUNDO, EN 111 PAÍSES, VIVIESEN INTEGRALMENTE SU VOCACION ¡!!

## SÍNTESIS

- 1- ¡Evangelizados para evangelizar”, “Vocación y Misión” dos conceptos que expresan la misma realidad fundamental de nuestro ser cristianos.
- 2- La **vocación fundamental**, igual para todos, precede y fundamenta toda *vocación específica*. Su realización es la premisa indispensable para acceder a la *vocación “específica”*.
- 3- **Especificidad de nuestra vocación** en cuanto franciscanos y franciscanos seculares: **como Francisco**. Francisco como nuestra especificidad. La vocación de Francisco y su realización son el modelo de la nuestra.
- 4- **Francisco es “solo” cristiano**: se conforma a Cristo, para llegar al Padre, dócil a la acción del Espíritu. Se es “franciscano” solo en la medida en que se realiza plenamente el ser cristiano total, como Francisco.
- 5- Francisco caracteriza su ser Cristiano sólo por la **intensidad** de su seguimiento: **radicalidad, totalidad y permanencia**. Nosotros debemos recalcar plenamente este modo de situarnos en el seguimiento de Cristo radicalmente, totalmente y permanentemente.
- 6- Francisco *“vir catholicus et totus apostolicus”*.  
Nuestra vocación es ser plenamente cristianos, sin crear fisuras, sin presumir de infundadas superioridades, profundamente apostólicos, siempre orientados a **“caminar”** a salir de nuestras rutinarias realidades de fraternidad, de la Orden, de la Familia, dóciles a la voluntad del Señor. **Nuestra vocación es apostólica**. Somos la *proyección seglar* de la vocación religiosa apostólica de Francisco.
- 7- Francisco no es un “franciscano” o quiso fundar una Orden de “franciscanos”. Su único deseo era **ser solo y totalmente cristiano, católico, apostólico**. Era simplemente tener hermanos y discípulos totalmente enamorados de Cristo para vivir en comunión con el Padre, en el Espíritu, en el seno de la Santísima Trinidad.
- 8- **La Misión no es particular: es total**. Su singularidad reside en esta totalidad. Como para la vocación, la misión es la general, de todo cristiano pero vivida y realizada también de manera, total y permanente, con toda la intensidad de la que somos capaces. Nuestra misión es *llevar al Cristo total*.
- 9- La misión revelada por el Crucifijo de San Damián es paradigmática para todos los franciscanos y por tanto para nosotros franciscanos seculares. **La misión se dirige a la Iglesia entera, a todo el Cuerpo de Cristo, en todos sus aspectos, y en todo lugar**.
- 10- **La misión de la Iglesia es nuestra misión** y la misión de la Iglesia es proclamar la Buena Nueva del amor de Dios y la redención del hombre, para una participación de la vida y la santidad de Dios: *“... hacer presente el carisma del común Seráfico Padre San Francisco en la vida y misión de la Iglesia.”*



- 11- La misión, aun debiendo ser desarrollada por cada uno de nosotros, **requiere la absoluta unidad, colaboración, y complementariedad de todos nosotros en la OFS, de todos nosotros franciscanos de toda la Familia.** Ha llegado el momento de tomar conciencia de que no podemos vivir divididos con falsos sentidos de autosuficiencia. El plan de Dios para Francisco y su familia es omnicomprendivo y todos somos uno para el otro, en una única misión para la Iglesia
- 12- **Misión al servicio de la Iglesia Universal y de la Iglesia local,** de acuerdo con las necesidades contingentes indicadas por el Papa, los obispos, los párrocos.
- 13-. No estamos llamados a ser cristianos mediocres, caracterizados por devociones o por frecuentar entornos franciscanos. Estamos llamados a comprometernos con pasión y con todas las fibras de nuestro ser, en todas partes y siempre, **a SER SANTOS como el Padre que está en el cielo, como Francisco.**